

Introducción a la semana

Lun

19 Mar

Homilía de San José

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“José, hombre justo y soñador”

Introducción

¿Quién es y qué alcance puede tener José de Nazaret hoy, en la vida de la Iglesia y en la nuestra? El prefacio de la Eucaristía este día lo define como **el hombre Justo, el Fiel y el Servidor prudente**. Su humildad (¡su justicia!), iluminada por las palabras del ángel, le hace aceptar, plenamente, el designio de Dios. Estas cualidades de **justicia-humildad, fidelidad, servicio y cuidado amoroso de los suyos**, pueden ser para muchos hombres y mujeres de hoy, un referente para su vida de fe.



Fray José Antonio Segovia O.P.

Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: -«Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre." »

Salmo

Salmo 88 R. Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R. Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.» R. Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.» Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18. 22

Hermanos: No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos.» Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que, no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Por lo cual le valió la justificación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: -«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Pautas para la homilía

1. La Palabra de Dios nos habla hoy de descendencia, herencia, paternidad, filiación, estabilidad: Expresiones que hacen referencia a una **Promesa de Dios** que después se concentran en un hombre; un hombre que no habla, no dice una palabra, un hombre del cual se dice solamente que era Justo, por lo que actúa en docilidad y obediencia.

Dios anunció a José, con unos meses de retraso, la Encarnación de su Hijo en el seno de María, con quien estaba desposado, aunque aún no convivían. Y la respuesta de José a este anuncio, nos da las claves para colaborar con Dios en su plan sobre el mundo. ¿Cómo responde José a la Palabra?

- En medio del sufrimiento y la crisis: **respeto a María y actúa con prudencia**.
- Cuando todo se aclara, **acepta el plan de Dios y confía**. No se queja. Simplemente dice sí.
- **Todo ello está impregnado de amor**. Un *amor enamorado y apasionado* hacia María, purificado en la duda y el dolor. Y un *amor entregado*, que le permitirá que ya no viva para sí mismo, sino para el plan de Dios sobre los hombres. Esto es lo que expresa con el gesto de: “José recibe a María y se la lleva a casa”.

2. José de Nazaret, es un Varón Justo. Así lo llama el texto evangélico de hoy. **Justo**, porque a pesar de las evidencias, *no difama a María y decide abandonarla en secreto*. **Justo**, porque, *creyó sin más e hizo lo que le dijo el ángel llevando consigo a María*. Decir justo significa bíblicamente decir santo. La justicia bíblica lo abarca todo: *justicia económica; solidaridad; respeto, compasión, gratuidad, perdón*. Todo esto es lo que nos hace plenamente justos y humanos y así es la justicia de José. Él es verdaderamente un varón justo, el hombre fiel que a pesar de que no entendía nada y en medio de las dudas y las crisis, sigue amando y protegiendo a María. Y en ella, el plan de Dios. Es el verdadero servidor que proporciona vida plena a los que le han sido confiados. Un servicio que, aunque hoy ha perdido mucho prestigio, porque nadie quiere servir, es más necesario y urgente, porque es Patrón y modelo de la familia que es la Iglesia.

3. Un hombre capaz de soñar, de custodiar y llevar adelante el sueño de Dios. Como dice el Papa Francisco, un ejemplo para todos y de forma particular para los jóvenes, a los cuales enseña a no perder nunca “la capacidad de soñar, de arriesgar y de asumir tareas difíciles”. En el evangelio de hoy (Mt 1,18-24) aparecen **José, María, Jesús**, ayudándonos con las actitudes que los distinguen: **la fe, la pobreza y la humildad**.

El Papa habla de José como el *guardián de las debilidades*. El hombre escondido, el hombre del silencio, el hombre que hace de padre adoptivo; que tiene la autoridad con Jesús, pero sin hacerla ver.

A él, a su corazón, Dios confía cosas débiles: de hecho, una promesa es débil, así como es débil un niño, pero también una joven de la que él tuvo una sospecha. Debilidades que experimentará en el nacimiento del niño, en la huida a Egipto, en el trabajo cotidiano. *Todas esas debilidades José las toma de la mano*, en su corazón y las lleva adelante como se llevan adelante en la pobreza, con la fortaleza de la fe y la ternura. José puede ser considerado como el guardián de las debilidades, para que los hombres débiles se conviertan en personas firmes en la fe.

Pistas para la oración

El Papa Francisco nos ha dejado en San José un modelo de Guardián de las “debilidades” y de los “Sueños de Dios”. Un sueño de Redención y de Salvación para todos los hombres, expresado en nombre que José pone al niño: Jesús. Sueño en el que también nosotros podemos colaborar como lo hizo él, desde nuestra pobreza de anawin. Estos interrogantes del Papa ante la figura y fiesta de San José, nos ayudan a orar y reflexionar hoy a nosotros.

- ¿Cómo acogemos el plan de Dios en nuestras vidas?
- ¿Afronto las situaciones desconocidas, e incluso adversas, con la misma humanidad, disposición y generosidad que José ante los designios de Dios?
- ¿Somos como María y José, que reciben a Jesús y lo cuidan con amor materno y paterno?
- ¿Qué obras de misericordia debo contemplar, para custodiar y velar por mi prójimo?



Fray José Antonio Segovia O.P.
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.

Mar
20
Mar
2018

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón.

El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo de hoy

Salmo 101, 2-3. 16-18. 19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:

«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?».

Y él les dijo:

«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:

«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:

«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:

«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un pueblo cansado

La lectura de los números nos presenta a un pueblo cansado de caminar, y cuando uno está cansado dice lo que no pretende decir. En esta ocasión habla contra Dios y contra Moisés. Todo lo ofrecido por Dios produce náuseas.

El castigo fue que muchos murieron por las mordidas que le causaban las serpientes. El pueblo se dirige a Moisés para que rece a Dios y les perdone sus pecados. Buscan un mediador entre Dios y los hombres. No hay una relación madura, directa y personal con Dios. Moisés tiene que ser el que medie y calme la ira de Dios y serene el hastío de los hombres.

Un estandarte de bronce puesto para ser mirado es lo que da vida y curación a quien es mordido por las serpientes.

Un Mesías no reconocido

Jesús el Cristo se presenta como el Yo soy, nombre que asumía Dios en la época de Moisés. Ese Yo soy es necesario creer en Él para salir del pecado. Los judíos habían hecho un Dios a su medida, y no reconocen a Dios en Jesús.

La oscuridad del pensamiento hace pensar a los judíos que lo que Jesús propone como profecía, a ellos les parezca un suicidio. Y no es así. Ante la oscuridad del pensamiento está la claridad de sus obras, de sus signos y milagros, de sus palabras.

Los judíos esquivan la oportunidad de buscar a Dios en Jesús el Cristo, aunque muchos creyeron en él. El signo es que el Hijo del hombre será alzado en alto, así sabrán que Yo soy. Habla por obediencia y según las enseñanzas del Padre. Jesús tiene una clara identidad de quién es, y sabe que Dios no le ha dejado solo en su misión.

Unos versículos más adelante la polémica estará servida, ya que Jesús les recriminará a los que se consideran hijos de Abraham, ser hijos del diablo porque tratan de matarlo, ya que su palabra no cala en ellos.

Son discursos provocadores, primero por identificarse como el Dios de Moisés, y después porque no escuchan lo que Jesús ha escuchado de Dios, cosa que no ha hecho Abraham.

Así se van recogiendo los testimonios para dar muerte al Hijo del hombre. En esta Semana santa que ya se acerca, hemos de cuidar nuestra fe, para no caer en la tibieza de la esperanza, creer por encima de todo, es garantía para que esa esperanza se mantenga en alza.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
21
Mar
2018

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“Jesús nos libera del yugo del pecado”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

«A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desenchajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».

Le respondieron:

«Así es, majestad».

Preguntó:

«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».

Nabucodonosor, entonces, dijo:

«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

Salmo de hoy

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

Le replicaron:

«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron:

«Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo:

«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó:

«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios protege a quién confía en Él

Nos aproximamos a la Pascua y la liturgia nos presenta unos textos de fe comprometida. La lectura del pasaje de Daniel nos hace reflexionar sobre la fidelidad de nuestra fe en Dios. Ante la soberbia deificación de Nabucodonosor, que pretende ser adorado en una colosal estatua de oro, los fieles de Yahveh, exiliados en Babilonia y lejos de su Tierra Santa, deciden desobedecer al Soberano. “El Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido...”, y aunque no lo haga, no veneramos tus dioses, ni adoramos la estatua de oro que has erigido”. El profeta Daniel nos cuenta en esta historia cómo los tres jóvenes hebreos fueron echados al fuego cantando himnos y salmos a Yahveh. Y cómo el Ángel de Yahveh salvó a sus siervos que habían confiado en Él, provocando la admiración y el respeto de Nabucodonosor, que acabó alabando al Dios de Israel. Este relato de Daniel sugiere que la fidelidad al Dios fiel, que cuida y mira por nosotros, debe estar por encima de los ídolos de oro y riquezas de este mundo, de los reyes y poderosos que exigen pleitesía, y hasta de los sufrimientos y avatares que la vida puede acarrearlos. Daniel pinta un panorama de muerte con la amenaza del horno de fuego, que se pinta también en pasajes apocalípticos y de los últimos días. El fuego separará a buenos y malos, a las ovejas de las cabras, a los fieles del Señor de los malvados que viven en pecado. La salvación de Dios está por encima de la condena humana, y el premio es la bendición y el amparo divino en la vida junto a Dios, tal como nos la promete Jesús con su resurrección.

Jesús nos libera del yugo del pecado

Y este pasaje de Juan nos invita también a esta misma confianza. Jesús, ante los judíos que habían creído en Él, sentencia: “Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Juan está explicando la preeminencia de Jesús, como verdadero profeta de Yahveh, hijo y heredero de Abraham, que encarna la palabra de Dios. El evangelista trasluce, en este texto, una discusión existente en la iglesia naciente entre los judíos herederos, por sangre, de la Promesa y el resto de creyentes, herederos en Jesús, verdadera herencia de Abraham, y verdadero Hijo de Dios que, por la fe en su Palabra, nos hace libres, verdaderos hijos de Dios. En esa discusión con los judíos, Jesús contrapone dos estilos de vida. Los que viven desde el pecado y los que viven en la verdad de Dios. La salvación exige participar de esta vida en Dios. Pertenecer al linaje de los elegidos del reino se manifiesta en una verdadera vida en la casa del Padre, una auténtica vida en libertad. Libertad de vivir en la Verdad, lejos del pecado y de los lazos del mal. Libertad de mirar la vida con los ojos de Jesús, de descubrir en el otro no una amenaza, un extraño, sino al ser querido por Dios que nos pone en referencia con el Dios encarnado. Una veritas in caritate, que decía el Papa Benedicto XVI. Lejos del pecado y abrazados al Jesús liberador. Un Jesús que no se limita a liberar el corazón de la prisión del egoísmo, sino que también comunica a cada uno el amor divino. Jesús es la verdad, el rostro genuino de Dios, que nos enfrenta a nosotros mismos y nos invita a permanecer en Él. Hemos sido liberados por Cristo, y renacimos a su gracia para cumplir el mandamiento del amor. Amaos los unos a los otros como yo os amé. Aquí radica la verdadera libertad del cristiano y así se construye la Nueva Humanidad de todos los hombres en Cristo Jesús.

¿Cómo defendemos la verdad y la libertad en nuestras vidas? ¿Somos referentes de caridad y compasión en las situaciones de precariedad que nos encontramos?



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Jue
22
Mar
2018

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“Éste es mi pacto contigo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos.

Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremedida: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti.

Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

Salmo de hoy

Salmo 104, 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Los judíos le dijeron:

«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».

Jesús contestó:

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

Los judíos le dijeron:

«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».

Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Éste es mi pacto contigo

Repasando la historia de Dios con los hombres, vemos que Dios tiene “una manía” irresistible. La manía, que le brota de su ancho corazón, de que los hombres puedan gozar de su presencia, de tener relaciones con él. En esta historia, Dios da diversos pasos en su progresivo acercamiento a los hombres. El primer paso es el que nos relata la primera lectura de hoy. Es el pacto que establece con Abrán, que, a partir de ese momento, se llamará Abrahán, que significa “padre de multitud”, que es uno de los puntos que Dios le promete en ese pacto: “Hacerle padre de muchedumbre” y para siempre: “Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros”.

El segundo paso, en esta historia de amor, es el pacto de Dios con el pueblo judío. “Yo seré tu Dios y vosotros seréis mi pueblo”. El tercer paso será el que realice a través de Jesús, su propio Hijo, con toda la humanidad y para siempre. Dios no quiere dejarnos solos a nuestra propia suerte. Porque es Dios, nos ama y sabe más que nosotros, quiere acompañarnos las 24 horas del día en nuestro difícil caminar por esta tierra. Nos ofrece su luz, su continua presencia, su amor. Es algo que nos recuerda en cada eucaristía, donde nos sigue ofreciendo su presencia y su amor, regalándonos su cuerpo entregado y su sangre derramada, y se instala en nuestro corazón y se hace el dulce huésped del alma.

Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre

Jesús, en su lento proceso de darnos a conocer el pacto que quiere establecer con toda la humanidad, poco a poco, nos va descubriendo la vida que nos propone, las promesas a las que nos llama. En el evangelio de hoy, hace alusión a una sus promesas más deslumbrantes, más ricas en amor y en felicidad: “Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre”. Ante este sublime anuncio, los judíos que están en contra de él y no le aceptan, para replicarle acuden a Abrahán: “nuestro padre, que murió y también todos los profetas”. Jesús no tiene otra manera de rebatirles que acudiendo a Dios, su Padre: “El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: es nuestro Dios”. Es Dios, ni más ni menos, quien está detrás de Jesús, de todas sus palabras, de todas sus promesas, de todo su actuar. Apoyándose en esta verdad, Jesús también afirma rotundamente que él es mayor que Abrahán: “Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día: lo vio, y se llenó de alegría... Os aseguro que antes que naciera Abrahán existo yo”. Nosotros bien sabemos que Jesús es el Hijo de Dios, por eso creemos en él, le amamos y depositamos toda nuestra confianza en sus promesas, entre las que se encuentra nuestra resurrección a una vida de total felicidad y para siempre.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“El Señor está conmigo”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Oía la acusación de la gente:

«“Pavor-en-torno”,
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspié:

«A ver si, engañado, lo sometemos
y podemos vengarnos de él».

Pero el Señor es mi fuerte defensor:
me persiguen, pero tropiezan impotentes.

Acabarán avergonzados de su fracaso,
con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado
y sondeas las entrañas y el corazón,
¡que yo vea tu venganza sobre ellos,
pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libera la vida del pobre
de las manos de gente perversa.

Salmo de hoy

Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.

Él les replicó:

«Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?».

Los judíos le contestaron:

«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó:

«¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la

Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a él y decían:

«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

Y muchos creyeron en él allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor está conmigo

Es un momento más que apurado del profeta, cuyo corazón se encuentra desgarrado. No es nada fácil su misión; se lamenta de predicar lo que no le agrada y ganarse así la burla de la gente, incluso de su propia familia; el descrédito, y la subsiguiente soledad, parece va en el sueldo del profeta. Judá parece ir a la ruina y no es consciente de su debilidad. Pero, cual ave fénix, el profeta surge de sus cenizas y sus palabras construyen una plegaria sencilla y confiada. El Señor, dice, está con predicador, es la fuerza del que vive como testigo suyo. Frente a la insultante soledad del profeta emerge el vigor del que siempre defiende al indefenso y descartado. El profeta dibuja al Señor como juez implacable de quien olvida a los pobres, porque es juez justo que sabe leer el corazón de sus hijos, y más si la causa de éstos se ponen en sus manos de Padre. La fe del profeta entona una sencilla alabanza del Señor que salvó la vida de los sencillos de las manos impías. Más allá del momento puntual que cada uno viva, a título personal o comunitario, lo cierto es que el profeta sabe, y lo dice bien claro, que Yahvé está con sus hijos y, en todo caso, con el más débil.

Comprendan y sepan que el Padre está en mí y yo en el Padre

En el esfuerzo didáctico que hace Jesús para que los judíos acepten su mensaje y persona, lo que les dice en nuestro texto les sabe a blasfemia a muchos de ellos, bien es verdad que para otros suena a música salvadora y a decisión de retomar el camino con nueva energía. Es el contexto en el que se desenvuelven las acciones y palabras que tratan de comunicar el misterio de la Palabra hecha carne, perfil divino manifestado en su humanidad y que se ofrece para ser asumido en la fe. Palabra para creerla y vivirla. Porque a través de las obras de Jesús de Nazaret que incesantemente dicen mucho de Dios, por la encarnación de la Palabra, se advierte la gloria del Padre en sus señales y, en general, en sus Palabras y obras. Jesús en el Padre, y el Padre en él. Y en Jesús vemos la gloria de Dios para creer en él, y para ver, hay que ser dóciles a la gracia y amor divinos. Las obras de Jesús son siempre de cercanía y consuelo a nuestra lacerada condición, y son las mejores credenciales del Padre, signos que nos llevan a la fe. Dios Padre sorprende más de una vez y en esa sorpresa sacude nuestra modorra que nos torna mediocres; pero si estamos atentos a su gracia su encuentro, su sorpresa, es fuente de vida y empuje para dar testimonio de su presencia en el mundo que, con nosotros, es mejorado y humanizado. ¡Con cuanta luz y convicción nos habla Jesús de su Padre y nuestro, cuánta elocuencia redentora destila su entrega hasta el final! ¡Enorme es nuestra suerte por tenerlo como Maestro!

Las palabras se las lleva el viento, ¿es sabedora la comunidad que los hechos, los gestos y los servicios fraternos nunca se desvanecen?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb
24
Mar
2018

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“La misericordia de Dios llena la tierra”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los hará una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos.

No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre.

Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

Salmo de hoy

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla a las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño. R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte».
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 45-57

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera».

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:

«¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?».

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos supera siempre

Hermoso texto del Profeta Ezequiel, porque todo él rebosa del Amor, de la Bondad, de la Misericordia y de la Providencia de Dios.

Texto para tener presente a lo largo, no sólo de este tiempo de Cuaresma, sino de toda nuestra vida, porque Dios quiere: «recogernos, reunirnos, llevarnos, hacer, reinar, liberarnos, purificarnos, pastorearnos, morar con nosotros...» y, por si fuera poco en estos siete versículos, por dos veces, nos dice: «ellos serán mi pueblo y Yo seré su Dios.», «Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.»

Dios nos tiene acostumbrados a su cercanía, a su bondad, a su misericordia... pero, cuando nos ponemos a pensar en serio, desde la profundidad de nuestro silencio interior que, Dios, el Eterno, (que no nos necesita para nada) está atento a nuestras necesidades, nos mira con piedad, se anonada y se hace el último entre nosotros..., quedamos impactados y, profundamente agradecidos.

Dios nos supera siempre, pues como dice San Ireneo: «La misericordia, es lo propio de Dios.» Y, en el capítulo 66 del “Diálogo sobre la Misericordia” leemos que Dios dice a Santa Catalina: «La Misericordia es mi señal distintiva.»

Es Jesucristo quien nos revela la misericordia de Dios, ya que ha tomado en Él un corazón de hombre, una sensibilidad de hombre que: se ha emocionado, se ha compadecido, ha sufrido...

La misericordia es la verdadera, única, veraz y eficaz reacción que los hombres tenemos para luchar contra el poder del mal, ya que la crueldad, el mal y la violencia sólo desaparecen cuando pensamos, hablamos y obramos con misericordia.

Jesucristo, encarnación de Dios, con su vida nos demostró esta infinita misericordia, buscando siempre nuestra salvación, ofreciéndonos la posibilidad de volver a comenzar, de convertirnos, y, dándonos la oportunidad de reconocer nuestro propio error.

Dios es todo y sólo Amor. Y, por ser Amor es: apertura, acogida, diálogo. Y, en su relación con nosotros, es siempre misericordia, compasión, gracia y perdón.

Jesús con su muerte, reunió a los Hijos de Dios dispersos

Desconocemos cual era la intención de los que «acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.»

Lo que sí queda reflejado, en el texto evangélico, es la confusión de los sumos sacerdotes y de los fariseos, pues, no está muy clara la relación entre el “milagro de la resurrección de Lázaro” y su interpretación: «vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación.»

Lo que sí parece que queda claro, es que Jesús les era molesto a los jefes religiosos y políticos de los judíos, por lo que deciden que Jesús debe morir, evitando con ello que «perezca la nación entera.»

Caifás desconocía que es Jesús, y sólo Jesús quien, con su muerte, alcanza la salvación a todos los hombres, no sólo a sus conciudadanos, sino a los hombres de todos los tiempos.

También ignoraban, los sumos sacerdotes y los fariseos, que el designio de Dios, desde el principio de los tiempos, es de unidad. Así, como también ignoraban, que su propuesta formaba parte del plan de Dios para salvar al pueblo judío y al resto del mundo. Los hombres podemos creer que ahora estamos haciendo lo que queremos. Pues estamos muy equivocados, porque Dios lo tiene todo bajo su propio control, y, por nuestro camino recto, o por nuestro camino tortuoso, cumplimos siempre su Voluntad.

Dios quiere reunir a los todos sus hijos junto a Él, quiere hacer de nosotros un solo pueblo, mejor dicho, quiere que todos seamos “su pueblo”, compuesto “por todas las razas, todas las naciones, todas las lenguas”, quiere hacer de nosotros “la nueva Jerusalén”, o, como nos define el Vaticano II: “el Cuerpo Místico de Cristo.”

La unión de la inmolación de Cristo y de su victoria, de su muerte y de la Vida que nace de ella, expresa una ley profunda de la vida en Cristo: “la vida nace de la muerte, “la cruz, y sólo la cruz, destruye en nosotros el orgullo”, activando en todo nuestro ser las energías derivadas del vivir en Cristo, desde Cristo, y, con Cristo en Dios.

Vivir con Cristo, escondidos en Dios, es la condición de la renovación de nuestra vida, del progreso en nuestro caminar hacia Él.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Dom
25 Mar

Homilía de Domingo de Ramos

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Verdaderamente este era Hijo de Dios”

Introducción

Con el Domingo de Ramos, transcurridos los cuarenta días de la Cuaresma, alcanzamos, junto a Jesús, la ciudad de Jerusalén, meta del itinerario de su ministerio público y lugar de su manifestación como Hijo de Dios y Mesías. En Jerusalén, en la Pascua, se inicia la aventura cristiana.

El Domingo de Ramos, pues, nos introduce en el corazón del misterio pascual que, durante la Semana Santa, vamos a revivir y actualizar. En este sentido, el Domingo de Ramos es el pórtico pedagógico que nos adentra en lo que somos y creemos.

Esta pedagogía es consecuente: la tristeza y el gozo, la muerte y la vida, se dibujan ya en los textos que van a ser proclamados. La Pascua está ahí haciendo notar su fuerza y su sentido. Por un lado, el evangelio de la fiesta del día nos traslada a la entrada triunfal de Jesús en la ciudad santa. Allí es recibido con gritos

de júbilo como el que viene en el nombre del Señor a traer el Reino. Por otro, los textos de la liturgia de la palabra evocan la muerte; principalmente el relato de la Pasión de Marcos. En la dinámica de este claroscuro que recorre la vida del Nazareno, y que alcanza su culmen al final de la misma, se juega el ser o no ser cristiano. El Domingo de Ramos, por tanto, no solo introduce, sino que anticipa lo que se va a celebrar después paso a paso. Este es gran su valor pedagógico. Desde él se ha de celebrar y vivir. La celebración de hoy continuará en el Triduo pascual.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Salmo

Sal. 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». R/. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. R/. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel». R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Evangelio del día

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 15, 1-39

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: S. «¿Eres tú el rey de los judíos?». C. Él respondió: + «Tú lo dices». C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: S. «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan». C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre. Pilato les preguntó: S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». C. Ellos gritaron de nuevo: S. «Crucifícalo». C. Pilato les dijo: S. «Pues ¿qué mal ha hecho?». C. Ellos gritaron más fuerte: S. «Crucifícalo». C. Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. C. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: S. «¡Salve, rey de los judíos!». C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo. C. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz. Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), C. y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. C. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz». C. De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: S. «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». C. También los otros crucificados lo insultaban. C. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: + «Eloí Eloí, lemá sabaqtaní?». C. (Que significa: + «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían: S. «Mira, llama a Elías». C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. C. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: S. «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

Pautas para la homilía

El Domingo de Ramos es un día en el que la predicación no ha de ser muy extensa. La liturgia solemne y la lectura de la Pasión recomiendan moderación en el uso de la palabra en el momento de la homilía.

Se puede indicar que toda la Cuaresma ha sido un acompañar a Jesús camino de su Pascua, que es la cuna en la que hemos sido engendrados como hijos de Dios y discípulos. Este camino culmina en Jerusalén. La Palabra de Dios nos invita a llegar con Jesús hasta el final de ese camino, que también es el nuestro. Ello supone entrar en Jerusalén y encontrar allí, con toda su intensidad, el claroscuro (la Pascua) que atraviesa y define la vida del Maestro y que en la Cuaresma se ha ido haciendo presente cada domingo:

- 1) el desierto (la tentación),
- 2) la montaña (la luz),
- 3) el Templo que será destruido y reconstruido en tres días,
- 4) el amor de Dios Padre que entrega al Hijo para salvar al mundo y
- 5) el grano de trigo que si no muere queda infecundo y no da fruto.

El paso del gozo del recibimiento al Nazareno por parte de la ciudad de Jerusalén al grito “crucifícale”, narrado por las lecturas de este Domingo, perfila con toda su hondura salvífica el gran misterio de la Pascua que vamos a celebrar: el itinerario que conduce a la vida es la entrega por amor (la cruz); un amor más fuerte que la muerte; un amor que salva.

Se pueden ofrecer como reflexión pinceladas entresacadas del texto de la Pasión de Marcos. Un texto dramático que invita a que entremos a él, a sentirnos implicados y concernidos. Un texto siempre actual. Por ejemplo:

- 1) Llama la atención la cantidad de personajes que aparecen a lo largo del relato; ese elenco tan variado invita a reconocernos en alguno de ellos, en alguna de sus actitudes;
- 2) los discípulos no aguantan junto a Jesús, ni en la oración del huerto (se duermen), ni en el momento de su prendimiento (huyen);
- 3) Jesús siempre reconcilia, une, crea comunión; incluso, entre los que son enemigos: las autoridades judías y Pilatos (que no se llevan bien) se ponen de acuerdo a propósito del destino de Jesús; los que son enemigos se unen gracias a él;
- 4) Es interesante que Jesús, a lo largo del relato, va hablando cada vez menos; al final solo habla con su Padre; ante el Sumo y Sacerdote y Pilato guarda silencio; no responde a sus preguntas; es como si no reconociera su autoridad en relación a su doctrina o su persona;
- 5) es un pagano, el centurión, el que hace la confesión de fe Pascual más nítida de entre todos los personajes del relato (“Verdaderamente este era Hijo de Dios”);
- 6) Las mujeres observan dónde colocan el cuerpo de Jesús tras su muerte. Ellas serán las primeras que testifiquen su resurrección.



Fr. Vicente Botella Cubells O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

Domingo de Ramos - 25 de marzo de 2018



Entrada triunfal en Jerusalén

Marcos 11, 1-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: - Id a la aldea de enfrente, y cuando entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: "El Señor lo necesita", y lo devolverá pronto. Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: - ¿Por qué tenéis que desatar el borrico? Ellos les contestaaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros contramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: - ¡Viva, bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Viva el Altísimo!

Explicación

Jesús entró en Jerusalén montado en un asno y fue aclamado por toda la gente que le recibió diciendo: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor Dios!. ¡Bendito el que viene a salvarnos! Los amigos de Jesús, de todos los tiempos y lugares, celebramos una vez al año esta fiesta del Domingo de Ramos y nos preparamos para vivir con él la semana más importante de los amigos de Jesús, que se llama Semana Santa.